

La anorexia nerviosa sigue siendo un enigma para la medicina, reconoce el síquiatra Sergio Peña y Lillo.



El boom de la delgadez se vivió en los '70 y '80. La máxima exponente de esa moda fue Twiggy.

"TENGO que mirar ahora a mi ideal, este ideal de ser delgada, de carnosidad de cuerpo".

En el libro "El caso de Ellen West", del síquiatra L. Binswanger, la protagonista describe así su aversión a la gordura, su deseo de ser flaca, una incapacidad.

Ellen sufría una grave anorexia nerviosa, una enfermedad que en las últimas décadas se ha convertido en epidemia entre los adolescentes de 13 a 18 años, pero que, a pesar de ello, sigue siendo un enigma para la medicina.

"En la anorexia nerviosa frente a adolescentes sanas y normales, a excepción de su extrema delgadez, se tiene la sensación de una incompetencia imponderable y de una ineficacia agónica de la medicina", concluye el doctor Sergio Peña y Lillo en su último libro, "La manía de adelgazar" (Editorial Universitaria).

En él, el síquiatra actualiza un ensayo que realizó hace diez años sobre el tema y recopila las nuevas informaciones al respecto para recordar a padres y educadores. "Es un ensayo al alcance de personas no especializadas", dice.

La anorexia nerviosa (AN) es un síndrome autónomo, diferente de todos los cuadros síquiatricos tradicionales. Es una forma de reacción, una distorsión de la autoimagen, una enfermedad. "No es un capricho", advierte el doctor Peña y Lillo. "Se vincula estrechamente con una modificación del ideal de belleza femenina, de un cuerpo anodino y sexualmente indefinido".

El 90 por ciento de los casos de AN se producen en mujeres. "Es insistentemente cíclico", dice el síquiatra—porque hoy el hombre también se preocupa mucho de su apariencia. Sin embargo, los hombres en general tienen todos el mismo cuerpo, mientras que las mujeres, no. Las hay de tipo estrictamente (más redondeadas) y progresivamente (estilizadas)".

Según el síquiatra, el ideal de belleza hermofrónica impone un impuesto por "anodinos homocentros" dentro de esta cultura hedonista que privilegia el prestigio y la be-

La moda impone que los caballeros las prefieren flacas. Ese y otros motivos han desencadenado en miles de adolescentes la anorexia nerviosa. Contra ella "dispara" el Dr. Sergio Peña y Lillo en su último libro.

llez, y donde se ha llegado a un "fetichismo del cuerpo".

"No es que la belleza física sea tan importante—aquella—, es nuestra carta de presentación". De lo que se trata es de no caer en los excesos, no sucumbir a la cultura de la apariencia, esa que explica el boom de los alimentos dietéticos y la granja reductiva.

La mayoría de los adolescentes hacen dieta para adelgazar, lo que los significa, sin embargo, que todos ellos llegan a sufrir de anorexia nerviosa. Pero es allí donde se desata la enfermedad: en un origen alimenticio, físico y un estallido endocrino.

Los pacientes presentan rasgos de inseguridad, dependencia, falta de autonomía y valores erróneos. Pasan por dos etapas: la anoréxica, donde adelgazan y presentan un síndrome endocrino-lipolítico (presentan gran emaciación por el consumo y la vida social, hiperactividad y obsesión por el ejercicio y la balanza), y la fase bulímica, en que engordan y viven el síndrome depresivo apático (abandonan estudios y actividades sociales, prefieren estar en cama y suelen asustarse por el ejercicio y saber cuánto pesan). También hay fases mixtas en que corren compulsivamente y luego se privan violentamente.

Los resultados pueden ser anoréxicos: mueren de hambre (se pierden los dientes, se demoran en bajar entre el 25 y 55 por ciento del peso normal) y graves (más del 55 por ciento de mortalidad).

El síntoma principal es la insensibilidad, es decir, no es que los jóvenes no tengan hambre, sino que voluntariamente rechazan la comida para así adelgazar o no engordar. Esto se debe a una deformación de la autoimagen, a una incapacidad de ver cuán delgada ya están. Es lo contrario de lo que ocurre con los obesos, que siempre se encuentran más flacos de lo que están y creen haber comido menos de lo que realmente ingieren.

Sus causas son desconocidas, pero se presume que influyen aspectos constitucionales, endógenos, orgánicos, biográficos y culturales.

El tratamiento necesariamente tiene dos frentes: controlar el peso y el apetito en las fases críticas de adelgazamiento, y suministrar para los períodos intercríticos, fundamentalmente con medicamentos.

La anorexia es frecuente ya que se trata de una enfermedad, que a pesar de los esfuerzos de los terapeutas, evoluciona por su cuenta. Eso es lo lamentable, porque no todos llegan a los 25 años, que es la edad en que este síndrome suele desaparecer. En Estados Unidos la mortalidad es del diez por ciento de los casos, y son jóvenes víctimas muertas de desnutrición o de enfermedades asociadas a la extrema delgadez en que los deja el no ingerir alimentos.

ANDREA BOSTELMANN

ANOREXIA: FLACAS A MORIR



Anorexia, flacas a morir [artículo] Andrea Bostelmann.

Libros y documentos

AUTORÍA

Bostelmann, Andrea

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anorexia, flacas a morir [artículo] Andrea Bostelmann. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile